

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Miércoles 20 de Marzo de 1907

Núm. 172

LA FUERZA CONTRA LA FUERZA

Con motivo de la horrorosa catástrofe del «Jena» vuelve a tratar la prensa extranjera del tan asendereado asunto del desarme universal. Todos los periódicos, con más o menos sinceridad, defienden en principio la significación del congreso pacifista de La Haya, que supone un gran avance hacia la idea principal que se persigue. La discrepancia que surge de vez en vez en la opinión pública de varios países al tratar de un problema mundial, en esta ocasión, si por rareza existe, anda muy oculta, pues hasta lo presente todos dicen lo mismo y todos creen que sería la obra más grande de los tiempos conseguir el fin humanitario que persiguen sin descanso y sin desilusiones.

El congreso de La Haya, reuniéndose por cosa tan necesaria como la paz, es la prueba más elocuente de que pese a los aprestos guerreros de los países, pese al impulso criminal que impulsa a una nación contra otra, pese a la ambición que sacrifica millares de miles de hombres por conseguir un puesto y una categoría especial y pese a la mala intención de los gobernantes, en el fondo de la conciencia de todos perdura una voz que les advierte que cuanto ejecutan está mal hecho, y sobre estarlo, que es inhumano, ilegal, absurdo. Y como esta voz no calla ni por un momento, sino que sube de tono y no les deja reposar ni vivir en paz, uno a uno van deponiendo su altivez y acuden a la cita, donde prometen lo que se les pide. Únicamente hay que lamentar que como aún no se han acostumbrado a dejar de ser soberbios, cuando se encuentran dos que no quieren que los demás piensen mal de ellos—como si esto significara algo—se enzarzan en un conflicto que concluye de lastimosa manera.

Hasta el jefe del gobierno inglés, árbitro por el cual regulan en la actualidad su conducta los otros presidentes, invitado a dar su opinión sobre asunto tan principal y necesario se ha limitado a decir sencillamente que opina del mismo modo que la mayoría. Esta declaración que por venir de donde viene tiene tal importancia, significa igual que la de Francia, que la de Alemania, que la de los Estados Unidos. Y por lo mismo que significa cosa análoga, adolece de iguales vicios, de parecidas restricciones que debían desaparecer y que no desaparecerán hasta que no concluya la vanidad de decir que este o el otro país tiene la mejor flota guerrera o el ejército más poderoso del mundo. Mientras que la ridícula tontería de presentarse como los más fuertes no sea remplazada por el recomendable propósito de ser los mejores, las degollinas humanas continuarán llevándose a cabo.

Si en lo humano no pudiese siempre más la recomendación que la justicia, el problema a resolver en la Haya estaba resuelto. Pero tenemos el pícaro vicio de conceder más al favoritismo que a lo natural, y ¡es claro! ninguna cosa se hace a derechas, conforme debía ejecutarse. Esto lo saben todos los concurrentes al famoso congreso, y prescinden desde luego de un tribunal de arbitraje que resolviera todos los conflictos. De no ser así, este facilitaría la tarea de concluir con las guerras, que no son más que los preliminares de un robo sancionado y legitimado por los paseos europeos.

Supongamos por un momento que se tomara el acuerdo del desarme. ¿Lo ejecutarían todas las naciones? Hay para dudarlo. Mas llevemos nuestras suposiciones hasta creer que todas lo realizarán. ¿En qué forma sería? Es casi seguro que la mayoría lo llevarían a efecto dejándolo todo preparado para un caso dado, en el cual, sin muchos trabajos, se armarían los buques y el ejército quedaría en pie. Y con esto, como es natural, sólo habríase conseguido que el recelo aumentara y que al más pequeño incidente, armada una nación, se arrojaría sobre otra y la desmembraría a su gusto, creyendo de buena fe que procedía legalmente y que sólo había hecho ganar la mano a su rival.

El congreso pacifista es el primer paso de lo que quizás solución el problema. No hay que suponer que de buen grado se llevaría a cabo. No. El asunto se solucionará por fuerza. A lo brutal hay que dominarlo brutalmente. El único medio hábil para rematar el asunto estriba en eso.

Quando se comprenda que por los me-

dios razonables no se logrará nada, entonces, cansados de las probaturas, tendrá lugar una gran coalición de países, en la cual entren casi todos los del mundo, que se pondrá de parte de quien tenga razón, humillando por la fuerza al que intente dominarlo.

La forma no será muy balagüena; pero es la única factible. Imaginar que con palabras se han de convencer, pese a la voz de la conciencia, es pensar en cuentos inverosímiles. Como dijo el ministro de marina trancés la paz universal descansa en la potencia de los cañones. ¿De qué sirve que el jefe del gobierno inglés diga que desea el desarme, y que Francia, Alemania y los Estados Unidos digan lo propio si al primer motivo se destrozaran concienzudamente? En cambio, con una coalición mundial, a dos de esos países se les vencería profundamente a poco que se quisiera. Y es que a la fuerza hay que dominarla brutalmente.

PLUMAZOS

Sangre moza

De Nápoles, de ese país que tan gratas remembranzas despierta en el espíritu, nos vienen noticias paganas, nuevas que rememoran antiguas leyendas de amor y de poesía, produciendo en nosotros un sentimiento de honda simpatía. La bella capital italiana parece vestirse sus mejores galas para extender por el mundo la historia de lo que presenció. Tiene lo que nos refiere cierto saborcillo campastro, cierta dulce malignidad que nos agrada y nos hace sonreír con irónica condescendencia. En ello vemos, más que nada, el triunfo de la juventud y del amor sobre los sordidos egoísmos de la conveniencia.

La boda de los jovencitos napolitanos, que en principio pocos sancionarán de buen grado, en el fondo no significa más que una protesta contra un estado de cosas en desacuerdo con los expresos mandatos del corazón. Celestino Giordano y Julieta Nappa son los protagonistas de todas las épocas. Pero unos protestantes de prejuicios vulnerados en lo secreto de la vida privada. Quizás estribe en eso que miremos con amistosa simpatía su paso de comedia. No de otra manera puede verse lo realizado por los mozos de 14 y 13 años de edad.

La morenita napolita, al unirse con el jovencillo Giordano, habilita a las muchachas de su tiempo y condición un camino que para muchas parecía y parece sobrado escabroso. Mas en la habilitación señala con tinta de ilusiones y con trazos de ensueños la base principal del poema: la honradez de intenciones dentro de la sinceridad del cariño.

La Julieta napolitana no necesita sincerar ante el mundo su conducta amoratoria. Sus trece años constituyen la mejor defensa contra los dictérios de los secos de corazón, de los hipócritas que secretamente ofrendan a Venus lo que le regatean en público. En el florido jardín de sus ansias entró la serpiente de la tentación, haciéndola concluir el poema comenzado entre una sonrisa llena de promesas y un apretón de manos cargado de esperanzas.

La romadabrisa de la nación italiana ha sido parte en esta jugarreta a los prejuicios. El olor a mirra y a flores poco a poco formó en el ánimo de los amantes un deseo hacia lo desconocido y el primer soplo vernal concluyó la labor de la sangre moza. Celestino Giordano y Julieta Nappa son las primeras víctimas de la Primavera.

PIERROT.

Información especial

LA ESTATUA DE BECQUER

La merece; no hay manera de discutirlo; sería una simpleza inconcebible.

También la merece Espronceda y Campoamor. Pero nos está sufriendo con los homenajes a los literatos insignes, algo parecido a lo que les ocurre a las mujeres poco hacendosas y a los estudiantes pígras; van dejándolo todo para luego y de pronto se ven con toda la tarea retrasada y con el deber de realizarla en poco tiempo.

Se habló de Campoamor y salió Cortón pidiendo una estatua para Espronceda. Apenas leído lo que dijo Cortón, apareció otro literato, casi a la vez que un centro andalúz, y proyectó la estatua de Becquer.

Pensaban todos bien y con justicia y no con menos razón podrán exhibirse otros en demanda de estatuas para García Gutiérrez, para Zorrilla, Hartzenbuch, Mesonero Romanos, Nuñez de Arce, Juan Nicasio Gallego, Alberto Lista (el maestro de Espronceda), Arolas, el insigne escolapio, muy superior a Verdaguer, y aun también para algunos como Moratin, Rojas, Alarcón, Ramón de la Cruz y otros modernos de quien nos acordamos poco, Alarcón, el de «El Escándalo», Eguilaz y hasta Olona.

¿Quién duda que todos estos homenajes serían justos?

Realmente lo de menos son las estatuas, lo grave es lo que cuestan y el poco dinero que tenemos los españoles capaces de estimar los méritos de esos hombres inmortales, y por lo tanto, de contribuir a la perpetuidad de su memoria, pues no ha de pedirse la cooperación pecuniaria de los cancheros para tales empresas.

Y que aquí seremos pobres, pero lo que es a rumbos en proyectos, nos ganan pocos, y ahí está el monumento de Alfonso XII para demostrarlo.

Los franceses pueden permitirse esos lujos. Son ricos, los intelectuales es desahogados (de posibles, se entiende) sin legión y los medios de que se dispone son excelentes, rápidos, pues abundan también los artistas y están como es sabido, muy adelantadas las artes y las industrias que las sirven.

Pero aquí van las cosas de otro modo. Proyectar se proyecta pronto, pero realizar... ¡Ahí es nada lo que significa la historia de la más pequeña estatua!

La formación de una sociedad de «paganos» que la costeen. Se nombran las inevitables comisiones. Discuten sobre cual ha de ser el artista, en lo cual, como asunto del personal, se va muy despacio, porque se cruzan intrigas, influencias de todo género y hasta imposiciones de arriba, de enmedio y de abajo.

No con tanta, pero con alguna calma, se piluoida si la estatua ha de ser de bronce ó de marmol, y de cual, pues los hay caros y baratos, y luego se discute sobre el sitio, sobre la fundición, sobre la casa ó taller constructor del pedestal y de la verja, y... etc.

Por fin se llega a tener un artista y un proyecto que también es discutido, que luego tiene que ser aprobado por la Academia y por el Municipio, los cuales se toman unos meses de tiempo; pero más se toma el escultor para hacer su modelo y luego los ayudantes para hacerlo, porque ya los escultores no esculpen, repasan el trabajo de los sacadores de puntos y demás artifices de segunda mano.

Dificultades pequeñas surgen que alargan la obra más que todos los trámites enumerados, que si el pedestal podría variarse así ó así, porque ha dicho el constructor que... lo que le haya dado la gana, ó a última hora ha tenido N.º X una idea que varía un poco las cosas... A los tres años ya suele estar la estatua en disposición de ser colocada, pasados otros tres, y cuando la de cubren solemnemente, se han muerto la mitad de los que la pagaron.

Que Becquer no sea digno de una estatua, sería decir una blasfemia, y lo mismo tratándose de otros vates, pero mientras estemos como estamos, habrá que ser un poquito, solo un poquito prudentes en proyectar y homenajes de esos, tampoco admitiré duda.

Y es graciosa la facilidad con que sobre las cuartillas que han de ser artículo de periódico, traza un escritor el monumento que le parece del caso, y que no ha de costear seguramente, ni tampoco ha de vencer las dificultades que ocasione; a lo más dar «su cuota» si la da, y ya será bastante buenos andamos de dinero los que vivimos de la pluma dichosa!

Los escritores somos en muchas cosas como los niños: propensos a edificar castillos en el aire, porque no sabemos lo que cuesta el hacerlos, y no nos paramos a pensar más que en su belleza, no en si hacen falta, ó hay para unos años lo que podemos soportar.

La realidad se impone luego con su irresistible fuerza.

X.

DE MI CARTERA

Extravagancias

El orgullo está en todos; los unos de su talento; los otros de su dinero, éste de su alcurnia, el otro de su figura; los humildes

tienen el orgullo de su humildad; el que más y el que menos peca un peca un poco de vanidosillo. Pero hé ahí que un buen señor, un tal Roberto Latter, ingeniero del montón, se encontró que ni por su posición, ni por su abolengo, ni por su talento ni por su figura, ni por nada tenía motivo a ser orgulloso y pensando y cavilando dió en que cultivando su barba podría llegar a ser una de las mayores de Europa, y en ella fundar un legítimo orgullo.

En efecto dicho y hecho, concentró todas sus fuerzas, toda su ambición y todos sus cuidados en cultivar la secreción, que abundante crecía en su mandíbula inferior, con el propósito de admirar al orbe entero.

Y lo ha conseguido: por fin se ha salido con la suya al cabo de cuarenta años de solícitos cuidados y una paciencia a toda prueba. Hoy día posee, el buen ingeniero una barba que mide cinco metros de largo y lo que es curioso, la esconde como el avaro sus tesoros, como ciertos coleccionistas de antigüedades y cuadros, que creen que con la vista van a perder sus objetos coleccionados.

El Sr. Latter la esconde, y sólo algunos privilegiados é íntimos amigos han tenido la fortuna de admirar una barba, que deja pequeño, a la cabellera de Bereniere.

En un principio, y mientras sólo era una barba más que grande, la llevó a la vista del público; más tarde, cuando ya era cosa de llamar la atención, la ocultaba debajo del chaleco, hoy, que más que barba es un edredón, se ha hecho una funda, y arrollársela alrededor de la cintura.

Tan cómico adorno le tiene encantado, y asegura que preferiría perder un brazo, que tan útiles le son en su carrera de ingeniero, a la magnífica barba, orgullo de él y de los suyos; emblema que figurará en su blasón, el día que llegue a ennoblecérle un soberano, por tan valiente mérito.

ATLAS.

COMISIÓN MIXTA DE RECLUTAMIENTO DE MURCIA

CIRCULAR

Conformándose con lo propuesto por la Comisión mixta de Reclutamiento, he acordado hacer el siguiente señalamiento de los días en que han de comparecer ante dicha Corporación a celebrar juicio de exenciones los interesados correspondientes al sorteo del presente año de 1907, y los procedentes de los años 1904 y 1905 que se hallan sujetos a revisión, conforme a lo dispuesto en los artículos 85 y 118 de la vigente ley de Reclutamiento.

REEMPLAZO 1907

A las ocho de la mañana, día 3 de Abril. Alejo, Albudeite, Caravaca, Alguazas y Ceutí.

Día 4.—Fuenteálamo, Cieza y Bullas.

Día 5.—Alhama, Mazarrón y Ojós.

Día 6.—Abarán, Beniel, Librilla, Cotillas Lorquí y Moratilla.

Día 8.—Abanilla, Pinatar, Pliego y Yecia.

Día 9.—Pacheco, Fortuna, Campos, Ulea, Villanueva y los 90 primeros números de La Unión.

Día 10.—Los 303 últimos números de La Unión.

Día 11.—Lorca 1.ª y Aguilas.

Día 12.—Lorca 2.ª y 3.ª sección.

Día 13.—Cehegín y Lorca 4.ª sección.

Día 19.—Blanca y Lorca 5.ª sección.

Día 20.—Archena y Cartagena 1.ª sección.

Día 22.—Calasparra y Cartagena 2.ª y 3.ª sección.

Día 23.—Cartagena 4.ª sección y Totana.

Día 24.—Cartagena 5.ª y 6.ª sección y Mula.

Día 25.—Murcia 1.ª y 3.ª sección.

Día 26.—Murcia 2.ª y 4.ª sección y Ricote.

Día 27.—Murcia 5.ª sección y Molina.

Día 29.—Murcia 6.ª sección, Jumilla y San Javier.

Día 30.—Alcantarilla y Murcia 7.ª sección.

REVISIONES DE 1904 Y 1905

Día 1.ª de Mayo.—Alejo, Albudeite, Caravaca, Alguazas y Ceutí.

Día 3.—Fuenteálamo, Cieza y Bullas.

Día 4.—Alhama, Mazarrón y Ojós.

Día 6.—Abarán, Beniel, Librilla, Cotillas Lorquí y Moratilla.

Día 7.—Abanilla, Pinatar, Pliego y Yecia.

Día 8.—Pacheco, Fortuna, Campos, Ulea y Villanueva.

Día 10.—La Unión, reemplazos de 1904 y 1905.

Día 11.—Lorca 1.ª sección y Aguilas.

Día 13.—Lorca 2.ª y 3.ª sección.

Día 14.—Cehegín y Lorca 4.ª sección.

Día 15.—Blanca y Lorca 5.ª sección.

Día 16.—Archena y Cartagena 1.ª sección.

Día 18.—Calasparra y Cartaoena 2.ª y 3.ª sección.

Día 20.—Cartagena 4.ª sección y Totana.

Día 21.—Cartagena 5.ª y 6.ª sección y Mula.

Día 22.—Murcia 1.ª y 3.ª Sección.

Día 23.—Murcia 2.ª y 4.ª sección y Ricote.

Día 24.—Murcia 5.ª sección y Molina.

Día 25.—Murcia 6.ª sección, Jumilla y San Javier.

Día 27.—Alcantarilla y Murcia 7.ª sección.

Murcia 14 de Marzo de 1907.—El Gobernador, Carlos Barroso.

NOTA.—Los Sres. Comisionados de los Ayuntamientos presentarán en la Secretaría de esta Comisión Mixta con 48 horas por lo menos de anticipación al día señalado en el precedente estado, los documentos que refieren el art. 122 de la ley y Real orden de 8 de Enero de 1904; debiendo además tener presente para su cumplimiento las instrucciones dictadas en circular número 103 inserta en el «Boletín Oficial» de 16 de Enero último.

Se recuerda además que con arreglo a lo dispuesto en la ley del Timbre, deben venir reintegrados los documentos que así lo necesiten.

Revista de mercados

LONDRES

Naranja.—En venta ayer unos 11.000 bultos de Valencia, Denia y Murcia evaporos «Congo» é «Ida Zschimer».

En general la fruta era de calidad algo mejor que la que ha llegado últimamente y no había tanta naranja de poco peso.

La demanda era más animada y los precios mejoraron de 3 á 6 peniques por caja para fruta ordinaria sana, cotizándose como sigue:

Cajas de 420 ordinarias de 6 chelines 3 peniques á 7 chelines 3 peniques.

Cajas de 714 largas de 10 chelines á 11 chelines.

Opino que para esta clase de fruta los precios serán algo mejores la semana que viene si los embarques no son excesivos.

Para la naranja verdaderamente superior hay buena demanda y está realizando precios subidos.

El tiempo que actualmente tenemos favorece mucho esta fruta.

Gebolla.—A pesar de la buena demanda para este artículo, los precios han bajado cosa de 3 peniques, siendo estos ahora como sigue:

4 s 6 chelines 6 peniques.

5 s 7 id. 0 id.

Si continúan moderados embarques de Valencia opino que los precios cotizados serán mantenidos durante las próximas tres semanas.

En puerto «Haut», «Bjorn», «Comtesse» de «Flandre» y «Cap. Lopez».

SANTIAGO NEUHOER.

14 Marzo 1907.

CUENTO

UN MAL DIA

—No, no es posible que pueda yo dedicar al descanso ni una semana!—dice el arquitecto señor Grijota, mirando en torno suyo la batumba de papeles, apuntes, dibujos, cartas y notas de asuntos pendientes.

Los delirantes trabajan como fieras. Aquel día han entrado en el despacho más de veinte personas, todas exigentes, apremiantes, reventantes... quejándose del atraso en que están sus respectivos negocios.

A lo mejor de una de aquellas conferencias, cuando más atareado estaba, había tenido que ir a apaciguar a mujer, que disputaba á grito pelado

